

estados de la cuestión, reseñas y completa bibliografía sobre el tema contribuyen a hacer de la obra elemento de consulta imprescindible.

Paolo Golinelli es Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Verona (Italia). Es autor de numerosos artículos, colaboraciones en obras conjuntas y congresos y diferentes monografías, entre las que destacan *Culto dei santi e vita cittadina a Reggio Emilia (sec. IX-XII)* (Modena, 1980); *La Pataria. Lotte religiose e sociali nella Milano dell'XI secolo* (Milano, 1984); *Matilde e i Canossa nel cuore del Medio-evo* (Milano, 1991); *Il papa contadino. Celestino V e il suo tempo* (Firenze, 1996). Actualmente está elaborando la obra *Monumenta Hagiographica Regiensia*.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad de Navarra

Zabaleta, Patxi, *Errolanen harria*, Tafalla: Txalaparta, 1998, 194 p., ISBN 84-8136-100-3, 1.700 ptas.

Aintzin-solasa: nor da Errolan? 1. Bahipekoaren adurra. 2. Mendeku, mendeku! 3. Harriak amilka. 4. Nahas-mahas. 5. Mendekua zin. 6. Erraldoiaren gaua. 7. Artea eta haritza. *Gibel-solasa*: Errolanen mitoa European eta Euskal Herrian.

La última obra del polifacético Patxi Zabaleta sobrepasa los encorsetados límites de la novela histórica para convertirse, gracias principalmente a las reflexiones de su apéndice final, en un ensayo a tener en cuenta en el panorama historiográfico del siglo VIII vasco. No obstante, es el mismo autor quien indica que *una novela no es la mejor herramienta para desenmarañar los nudos de la historia* (p. 189).

Nos encontramos ante una novela histórica heredera en cierto modo de la forma de hacer de Francisco Navarro Villoslada, con una obra muy bien documentada y casi erudita¹². Aunque con filosofía cronológica e ideológica bien diferenciada, compartiría con aquél autor un romanticismo nada desdeñable. El propio Zabaleta marca en una de sus disertaciones las diferencias que tiene con Navarro Villoslada indicando que aquél gestó el nacimiento del reino de Navarra en torno a la cristianización y, él, en torno a la batalla de Roncesvalles.

Patxi Zabaleta ha querido utilizar el cuento con respeto y cariño, utilizando una técnica común en la literatura. En todo momento es consciente de que una novela no puede reemplazar las investigaciones de un historiador ni mucho menos negarlas (p. 172-173), aunque aboga por el empleo de nuevas fuentes, como la tradición oral plasmada en el cuento popular, para el conocimiento de los hechos.

¹² Cfr. Carlos Mata Induráin, *Introducción a Francisco Navarro Villoslada, Doña Toda de Larrea o la madre de la Excelenta*, Madrid: Castalia, 1998, p. 19.

La estructura de la obra resulta sumamente original, sobre todo en su parte final. Comienza con la escena de un grupo de niños que, ignorantes de la historia de Roldán, acuden a sus mayores, receptáculo de la tradición oral vasca. A partir de ahí comienza propiamente la novela histórica, narrando de manera singular los hechos que envolvieron los acontecimientos de agosto del 778. El colofón de la obra es un peculiar apéndice donde, a modo de ensayo, va apuntando las razones del hilo argumental de la narración anterior. Aquí, consciente de tomar la historia como pretexto para dar rienda suelta a su imaginación literaria, pretende aclarar en todo caso la contundencia historiográfica de algunas de sus observaciones.

El fuerte historicismo que envuelve la novela y recrea al lector en unos hechos determinados, contribuye a tomarlos finalmente por reales. En definitiva, nos hallamos ante un fenómeno sociológico de consecuencias imprevisibles en torno a una obra que, actualmente, ha sido leída por miles de personas que se han imbuido de esta visión literaria de la historia gestada en torno a Roncesvalles. Finalmente pudiera llegar a ocurrir lo mismo que sucedió con *Aitor*, personaje creado por J.A. Chaho, popularizado por F. Navarro Villoslada en su novela *Amaya* (1879), forjadores de un ideario colectivo distorsionador de determinadas épocas históricas y creadores de mitos, aceptados por muchos como reales.

La ambientación altomedieval de la novela histórica ha sido acertadamente resuelta por Patxi Zabaleta. El estilo literario o la onomástica de los personajes es buena muestra de ello. Otros aspectos están lejos de su contextualización histórica aunque, literariamente, se adaptan muy bien a los aspectos generales de la obra. Son, entre otros, la imagen de una época de pestes -más propia de la Baja Edad Media-, hacer a Carlomagno emperador cuando todavía no lo era, o la del armamento empleado en la batalla. Las actuaciones de los personajes propiamente históricos son manejadas con pericia más literaria que histórica llegando, incluso, a erigirse los enamorados y heroicos protagonistas en padres del futuro caudillo pamplonés Eneko Arista.

Pero el interés netamente historiográfico del libro radica en el apéndice donde, a modo de explicación al lector de la configuración de la novela, se dedica a estudiar el mito de Roldán en Europa y el País Vasco, ya no en tono literario-fantástico, sino riguroso en la forma y el contenido.

Algunas de las apreciaciones históricas de Patxi Zabaleta cabría entrecomillarlas o, cuando menos, no tomarlas de manera tan categórica como lo hace. Así, dibuja un panorama donde el cristianismo está en sus albores cuando, Pamplona, se hallaba erigida en sede episcopal probablemente desde el siglo V, aunque su primer obispo no se documente hasta el 589. Este mismo hecho enlaza con la imposibilidad de aceptar su tesis de que las relaciones entre los Banu-Qasi del Ebro y, por extensión, los musulmanes, y los caudillos pamploneses eran de amistad y colaboración nada menos que hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. La historia política no se puede

simplificar de tal forma. Ciertamente los vascones mantuvieron en los primeros momentos de la llegada de los musulmanes unas relaciones cordiales, aunque siempre sumisos y tributarios al poder cordobés, llegando, incluso, a emparentar con los Banu Qasi. Pero en otros momentos y fruto de diferentes situaciones, los musulmanes llegarán por ejemplo a ocupar Pamplona en el 924. La empresa reconquistadora contra los musulmanes iniciada desde Sancho Garcés I supondrá un final inexorable de las relaciones comunes. En este sentido, la afirmación de P. Zabaleta sobre el origen del reino pamplonés en las luchas contra los francos y no contra los musulmanes carece de una seria fundamentación histórica.

Sobre el empleo de nombres históricos en los primeros caudillos pamplo-neses cabe igualmente realizar varias observaciones. Resulta demasiado aventurado tomar el nombre de *Angolan* como histórico dentro de una tradición oral que llegaría hasta el Príncipe de Viana, máxime cuando ni las propias Genealogías de Roda lo recogieron. La historiografía más reciente tiende a desterrar igualmente el papel de un hipotético Jimeno o Ximeno como iniciador de la saga de caudillos que gestarían el reino pamplonés.

Patxi Zabaleta acude a la literatura oral para completar el vacío que las fuentes de la época altomedieval ofrecen para dilucidar los acontecimientos en torno a la batalla de Roncesvalles. Observa que el mito de Roldán adquiere en toda Europa unas mismas características deudoras de *La Chanson de Roland*, la difundida epopeya del ciclo carolingio de finales del siglo XI. En el País Vasco en cambio, Roldán no aparece como el héroe luchador contra los musulmanes, sino como un gigante enemigo lanzador de enormes piedras contra los pueblos y que siempre fracasa en su cometido, según las investigaciones que ya hicieran igualmente J. Iturralde y Suit, K. Mitxelena o J.M. Barandiaran. Así, Roldán singularizaría la imagen del mal que, en todo caso, es derrotado. Apunta igualmente la existencia de la versión europeísta en el capitel del palacio de Estella.

Lo más sugestivo de la obra resulta su nueva hipótesis sobre la localización de la batalla, o mejor dicho, batallas, puesto que históricamente se dieron encuentros en el Pirineo de los Vascones los años 778 (Carlomagno), 818 (Ludovico Pío) y 824 (Condes Eblo y Aznar).

Se manifiesta en contra de las localizaciones propuestas por A. Ubieto (en el valle de Hecho), A. Campión y J.M. Jimeno Jurío (hondonada entre Ibañeta y Valcarlos), P. Narbaitz (el collado pirenaico de Astobiskar) y J.M. Lacarra (vertiente sur de Lepoeder) para la batalla del 778. No indica las hipótesis propuestas por R. Menéndez Pidal (subida de Roncesvalles a Lepoeder), R. Fawtier (collado de Belate), R. Lejeune (Perthus de Girona), R. de Abadal y otros. Patxi Zabaleta apuesta por la zona entre Eugi y Zilbeti, por donde discurren los primeros caudales del río Arga. Apoyando esta posibilidad ofrece una serie de datos relativos a la estrategia militar y, fundamentalmente, filológicos que, aunque no son definitivos, plantean una nueva hipótesis a discutir.

El nuevo trayecto de retorno supuesto por el autor difiere de los recogidos en la literatura épica y en la tradición navarra. El escenario donde los años 778 y 824 se repitieron acciones militares tan importantes, debió quedar fijado en la memoria de los carolingios y de los naturales, fielmente reflejado en la *Chanson de Roland* y otros cantares de gesta, recogidos por los historiadores navarros desde el siglo XV, y evocado desde la edad media por el nombre del protagonista, *Vallis Karoli*, *vasconcialiter Luzaide*.

El autor no indica las fuentes de las que extrae las conclusiones sobre quiénes tomaron parte en la batalla, aunque se decanta por una participación vasca (sin mayores especificaciones), quizás, apoyada por los Banu Qasi. Sobre este aspecto las versiones de los historiadores también han oscilado entre la participación conjunta de musulmanes y vascones de R. Menéndez Pidal; vascones ultrapirenaicos de R. de Abadal; o vascones de ambas vertientes pirenaicas de J.M. Lacarra.

Aunque se trata de un argumento clave para estructurar la novela, resulta demasiado aventurada la hipótesis lanzada sobre la posibilidad de que Roldán se hubiera quedado en Pamplona mientras Carlomagno llegaba hasta Zaragoza. Tendente también a desfigurar negativamente la personalidad del protagonista es la afirmación categórica de que, al dirigir éste la retaguardia, fue el encargado de la destrucción pamplonesa. Ambas hipótesis, y otras más diseminadas en la obra, forman parte del entramado literario tendente a recrear la nueva personalidad del prefecto de Bretaña como enemigo visceral de Euskal Herria. La idea de la venganza, presente tanto en la novela como en el apéndice, habría que minimizarla al considerar el papel que, sin duda, debieron poseer los vascones de la vertiente septentrional pirenaica, movidos más por intereses estrictamente políticos.

El libro acaba suponiendo un juicio contra la figura de Roldán que, tras arrasar Pamplona, se convierte en el gran enemigo de los vascos, tal y como se reflejaría en los cuentos legados por la tradición oral vasca. *Errolanen harria* se convierte, en definitiva, en una *Anti-Chanson*, que pondera las glorias de Euskal Herria, pudiendo denominarlo, como ya se hiciera con *Amaya* de F. Navarro Villoslada, la "*Iliada* del pueblo vasco"¹³. Lo cierto es que los únicos datos reales de la figura histórica de Roldán son su prefectura de la Marca de Bretaña y su muerte en la batalla de Roncesvalles formando parte de la retaguardia carolingia. No obstante su leyenda se fue agrandando y tomando diferentes dimensiones, fruto de la literatura épica y oral de la que, la novela de Patxi Zabaleta, es el último exponente. Así, podemos trasladar a nuestro personaje el mismo sentido de la pregunta que J. Le Goff se formulara en torno a San Luis... *¿existió Roldán?* - Como elemento estrictamente legendario nos ha legado una portentosa tradición cultural europea. Como figura histórica, continuará siendo desde su anonimato un factor clave para el conocimiento de los acontecimientos del 778.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

Patxi Zabaleta es Académico de la Lengua Vasca y autor de diferentes obras literarias entre las que destacan *Ezten gorriak* (1975), *Gorriak* (1975), *Euskonomia ala Zoroastroren artalde!* (1977), *Nafarroako azken mariskala* (1991), *Ukoreka* (1994), *Badena dena da* (1995), *Arian ari* (1996), además de diferentes ensayos y artículos en torno a la política, sociedad y lengua vasca.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad de Navarra

Lett, Didier, *L'enfant des miracles. Enfance et société au Moyen Age (XII-XIII siècle)*, París, Aubier, 1997, 396 p., ISBN 2-70-072288-4, 160F.

Introduction. Chapitre I. Les âges de l'enfance. Chapitre II. Le vocabulaire de l'enfance. Chapitre III. Une enfance sacrée. Chapitre IV. Une enfance occultée. Chapitre V. Une enfance raisonnable. Chapitre VI. Une enfance qui s'acheve. Chapitre VII. Parents et enfants. Chapitre VIII. Des comportements parentaux. Chapitre IX. Frères et soeurs. Chapitre X. Les parents et la mort de l'enfant. Chapitre XI. Une famille spirituelle. Chapitre XII. Une famille biologique. Chapitre XIII. Une famille recomposée. Conclusion.

La atención que despierta la figura del niño en la historiografía medieval arranca en la década de los setenta con trabajos como los de Pierre Riché o Emmanuel Le Roy Ladurie. Sin embargo, la reciente obra del historiador Didier Lett ofrece una muestra de las diversas perspectivas y de las múltiples consideraciones que las fuentes documentales pueden ofrecer sobre un período de la vida del hombre perfectamente identificado y definido: la infancia.

El autor toma como base documental unas obras que, a primera vista, podrían parecer al historiador como poco útiles o "fidedignas", pues se trata de las fuentes hagiográficas, en particular de los relatos de milagros, cuya finalidad primordial era suscitar, mantener e incrementar el culto a un santo.

Lógicamente, y en primer lugar, precisará el campo de estudio para lo cual presenta los diferentes términos que en los textos hacen referencia a esta etapa de la vida del hombre. El resultado es una gran riqueza terminológica pero de carácter genérico. Es decir, el término *puer* es utilizado en casi un 78% para designar a un niño de sexo masculino, frente al término *puella* para el género femenino (p. 42). También hay que distinguir entre una primera infancia, que comprende hasta la edad de los tres años (*infans*, *infantulis*, *parvulus/puellula*, *virgo*, *virguncula*, *parvula*), y una segunda hasta los siete (*filia/filius*). Sólo será a partir de los trece años cuando estos personajes adquieran cierta individualización y comienzan a ser designados por sus nombres propios.

La utilización de todos estos términos es consecuencia, por una parte, de ignorar la cifra numérica concreta, ya que la mayoría de los hombres desconocían su fecha de nacimiento y por lo tanto su edad precisa. Pero, por